

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESEÑA SOBRE MÉTODOS TEOLÓGICOS HISPANO-CARIBEÑOS

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROFESOR JOSÉ M. CASTRO ROLDÁN, D. Min. EN CUMPLIMIENTO DE

LOS REQUISITOS DEL CURSO TH-599

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA

POR

JOSÉ A. HADDOCK RIVERA

SAINT JUST, P.R.

ENERO-2024

Reseña sobre los Métodos teológicos hispano-caribeños

Colón León, Jorge R. *Métodos teológicos hispano-caribeños*. El estudio de la teología. San Juan, 2015.

(Basado en parte en José M. Rovira Belloso, *Introducción a la teología*. Madrid:BAC 1996)

Jorge R. Colón León ocupa la cátedra del François-Xavier Durrwell, C.Ss.R., como profesor de Estudios Religiosos. Es natural de Puerto Rico, entró al seminario mayor Redentorista en Suffield, Connecticut en el 1970. Profesó votos religiosos como miembro de la Congregación del Santísimo Redentor en 1972, culminó su Bachillerato en Artes en Filosofía en 1974. Obtuvo una Maestría en Educación Religiosa (1976) y otra Maestría en Divinidad (1978). en el Mount St. Alphonsus Seminary, New York. Fue ordenado como sacerdote Redentorista en 1977. Ostenta una Licenciatura en Sagrada Teología y el Doctorado en Sagrada Teología de la Universidad Gregoriana de Roma. También tiene el Ph.D. en Teología de la Graduate Theological Foundation (2007).

Entre sus obras figuran: La oración de petición en la doctrina de San Alfonso María de Liguori. Estudio histórico-teológico; El apostolado de la oración: El mensaje espiritual sobre la oración de petición según Alfonso María de Liguori; Acercamiento a la vida religiosa; Seguir a Jesús predicando la Buena Nueva; Dejarse amar por Dios: Curso de espiritualidad cristiana; y El sufrimiento humano: El problema del mal, el pecado y la respuesta cristiana a través del amor, entre otras que abarcan el periodo comprendido entre 1986 hasta el 2019.

En estos apuntes, el autor Jorge R. Colón León nos presenta diferentes métodos hispano-caribeños para el estudio de la teología. Este debe partir de una confesión de fe sobre la revelación de Dios en Cristo. Dios se revela a sí mismo. “Dios, más que comunicar palabras a los

hombres, se comunica a sí mismo: su Voluntad, su Palabra, su Amor.” (Belloso, p. 8) Esta revelación se presenta en la Creación y en la historia en la persona de Cristo, como centro y cumbre de la revelación. Debido a la corrección necesaria a doctrinas que surgieron con el tiempo y a la dinámica inherente al pensamiento humano han surgido diferentes áreas de reflexión que han producido diversas teologías según su objetivo.

Estudiamos la teología como ciencia con el fin de presentarla como un concepto válido frente a otras ciencias como la filosofía. Es una ciencia que sobrepasa el ámbito del entendimiento porque el hombre está ordenado a Dios como a un fin que ‘excede la capacidad de comprensión de nuestro entendimiento’” (Belloso 95). Pero según él, la teología es superior a las demás ciencias por su objeto material y formal, que es Dios, y por su certeza, que no proviene de la razón sino de la revelación divina.

El autor presenta a la Escritura como el alma de la teología; a la tradición como la portadora la historia del pueblo, y reconoce al Magisterio con el carisma de custodiar fielmente y declarar infaliblemente el contenido del depósito de la fe.

Por último, el autor nos habla del lenguaje teológico y la inculturación.

El resumen de la lectura sobre Métodos teológicos hispano-caribeños, fue escrito por el Sacerdote Católico Jorge R. Colón León siguiendo el siguiente bosquejo:

I. Revelación, fe y teología

1. El estudio de la teología
2. Revelación de Dios en Cristo
3. Teología y teologías
4. Diversas finalidades de la teología

II. La teología como ciencia

1. Hacia un concepto válido de ciencia
2. La teología como ciencia según Santo Tomás y otros teólogos
3. Las fuentes de la teología
4. Las mediaciones de la teología

III. Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio

1. La Escritura, alma de la teología
2. La Tradición
3. El Magisterio

IV. Lenguaje teológico e inculturación

1. El lenguaje de la teología
2. La inculturación
3. Pluralismo teológico

A continuación, un resumen más detallado siguiendo como guía este bosquejo.

I. Revelación, fe y teología

1. El estudio de la teología

La teología es la ciencia de la revelación. El teólogo parte del convencimiento que Dios se ha revelado plenamente en Cristo. El cristianismo se desarrolla a partir de un acontecimiento histórico, Jesús de Nazaret. La doctrina busca ser fiel a ese acontecimiento fundamental. La teología existe para narrar el acontecimiento de la fe y la necesidad de profundizar conceptualmente lo que el mismo significa. La teología escudriña lo comprensible dentro del misterio revelado. “Dios, más que comunicar palabras a los hombres, se comunica a sí mismo: su Voluntad, su Palabra, su Amor.” (Belloso, p. 8)

2. Revelación de Dios en Cristo

“La Palabra y la Vida de Cristo es el centro y la cumbre de la Revelación: manifestación de Dios en sentido estricto.” (Belloso, p. 10). “Se revela un Dios “personal”, inteligente, libre y amante” (Belloso, p. 11). Los dos ámbitos posibles de la revelación de Dios, según las coordenadas del espacio y del tiempo, son el escenario de la Creación y el drama de la Historia.

3. Teología y teologías

La teología surge como disciplina por dos causas. Primero, al aparecer las herejías en la historia de la Iglesia, era necesario corregirlas con conceptos y términos que fueran fieles a la Escritura y a la fe de los creyentes. En segundo lugar, el pensamiento humano tiene una dinámica inherente que siempre busca profundizar el entendimiento. Wolfhart Pannenberg indica que esa es la tarea de la teología: explicar racionalmente los contenidos de la fe en Dios a los creyentes de la comunidad y a los no creyentes del mundo.

Los primeros padres de la Iglesia la denominaban doctrina o enseñanza, pero no usan el término “teología”. En el segundo siglo San Justino enseñaba que las Sagradas Escrituras habían sido inspiradas por el Espíritu Santo y son ellas las que “teologizan” (theologeîn) sobre Dios.

La teología ha engendrado muchas áreas de reflexión, diversas según su objetivo, entre las cuales se encuentran: (1) la patrística, que son las reflexiones independientes de los pensadores eclesiásticos desde el siglo II hasta el VIII, Desde el Concilio de Nicea en el 325, la reflexión teológica se centra en los siete primeros concilios ecuménicos, que son aceptados como normativos por casi todas las confesiones cristianas. (2) La monástica está representada por monjes. Todas estas escuelas de teología desarrollan diversas áreas de la reflexión teológica, como: (1) la bíblica (la crítica textual, los géneros literarios, la crítica literaria de las diversas unidades textuales, el ambiente sociocultural, las posibles etapas de la redacción, la historia

contextual que permite descubrir el origen y los rasgos específicos de su evolución, el análisis lingüístico de las lenguas hebrea, aramea, griega etc. Hay también una corriente de teología bíblica que insiste en el mensaje espiritual de los textos; (2) la dogmática (que incluye la cristología, pneumatología, teología de la Trinidad, sacramentos, antropología teológica, gracia, soteriología, escatología, ecclesiología, etc.); (3) la moral (fundamental, especial, social, política, bioética, etc.); (4) la litúrgica (rúbricas, culto, sentido de la adoración, expresión religiosa popular, estilo presidencial, etc.); (5) la espiritual (oración, meditación, dirección espiritual, discernimiento, etc.); (6) la pastoral (misionología, catequesis, evangelización, comunidades, carcelario, sanitaria); y (7) la fundamental (razón y fe, revelación, Sagrada Escritura, Tradición, magisterio, etc.)

Los métodos o escuelas que se han suscitado en la historia son diversos a medida que se ha elaborado la teología como ciencia, y así tenemos, aparte de la patrística, la teología monástica, escolástica, controversista, la *nouvelle théologie* del final de la segunda guerra mundial, la teología política, de la liberación; o por familias religiosas como la franciscana, dominica, jesuita, etc.; como también la teología según las distintas tradiciones cristianas, como la anglicana, luterana, reformada, evangélica, pentecostal, etc.

4. Diversas finalidades de la teología

(1) La teología fundamental es la razón que demuestra los fundamentos de la fe. Surge como respuesta a los postulados de la modernidad, y está en la frontera entre fe y razón, entre revelación y sujeto que la recibe, y busca apoyar la credibilidad o razonabilidad de la fe (Cf. Belloso, p. 70). Desde J.B. Metz, la teología fundamental busca como punto de partida la “praxis del pueblo de Dios, para incentivar el desarrollo de la práctica del amor de Dios en un mundo que no lo siente o no lo sabe expresar o, tal vez, lo niega” (Belloso, p. 71).

(2) La teología positiva busca establecer qué es lo que cree la Iglesia mediante la exégesis bíblica, patrística y los estudios históricos. A partir de la teología positiva se elabora una reflexión o especulación, que se denomina teología sistemática. La teología sistemática incluye la dogmática y la moral; hoy día se abre paso entre éstas también la teología espiritual y la pastoral.

(3) La dogmática estudia los dogmas de la fe: Cristo, Dios y Hombre; redención; Dios Uno y Trino; la creación, el pecado y la gracia y así sucesivamente.

Dentro de la sistemática pueden darse algunos acentos, como el narrativo, kerigmático, hermenéutico y el reflexivo (Cf. Belloso 74-77). Para hacer un trabajo de investigación, el autor debe tener claro el tipo de teología que va a realizar, y determinar sus objetivos antes de comenzar su escrito. Toda investigación teológica debe seguir un método genético-evolutivo, es decir, partir del origen (génesis) de un tema, y trazar su evolución histórica. Para ello será necesario el examen de los fundamentos bíblicos del tema, su evolución patrística, medieval, moderna y contemporánea. Tendrá en cuenta las definiciones dogmáticas de los concilios, las enseñanzas del magisterio y de los teólogos pertinentes y su proyección para el día de hoy.

II. La teología como ciencia

1. “Ciencia es el conocimiento general y sistemático de la realidad, bajo un determinado objetivo formal” (Beinert, W. Introducción a la teología. Barcelona, Herder 1981, p. 48, citado por Belloso, p. 79-80, nota 2). El objeto formal es la perspectiva específica desde la cual se contempla la realidad. San Agustín fue el primer pensador cristiano que llama “ciencia” al conocimiento de Dios y del hombre, pero distinguía entre “sabiduría”, que es el conocimiento de las cosas divinas y “ciencia” al conocimiento de las cosas humanas (Cf. Belloso, 82).

2. La teología como ciencia según Santo Tomás y otros teólogos

Santo Tomás insistía que la teología era verdadera ciencia y enseñaba que “La Escritura, divinamente inspirada, no pertenece a las ciencias filosóficas descubiertas por la razón humana. Pero según él, la teología es superior a las demás ciencias por su objeto material y formal, que es Dios, y por su certeza, que no proviene de la razón sino de la revelación divina.

Al hablar de Dios como “objeto” de la ciencia, piensa en el Dios manifestado y ofrecido por la revelación, es decir, Dios revelado por Cristo. Es, por lo tanto, un saber, una “ciencia” que se fundamenta en la automanifestación de Dios.

Cierto es que, para que esta homologación fuera posible, la Teología debería garantizar tres cosas:

1. El mantenimiento de la racionalidad del cristianismo, es decir, que la Teología sea capaz de “demostrar la verdad universal de la doctrina cristiana”.
2. La apertura de las ciencias hacia un horizonte de trascendencia. Pannenberg no considera peligrosa esta apertura, sino buena y necesaria en el estado actual, positivístico, de la ciencia, afectada por el peligro del *cientismo*.
3. La contribución seria y crítica al mantenimiento de la unidad de los saberes. La teología, por definición, postula la unidad del mundo y, por tanto, una cierta unidad o, interrelación de los conocimientos de este mundo: del “conjunto de la realidad”.

“Pannenberg ha señalado cuatro de estas condiciones para que las aserciones teológicas gocen de *significación* ante los interlocutores de las otras ciencias:

1. Las aserciones teológicas no pueden limitarse a ser una serie de afirmaciones sobre las propias creencias judeocristianas, entendidas como un todo cerrado.

2. Las aserciones teológicas han de guardar una relación con el conjunto de la realidad objeto de la experiencia humana... Esto quiere decir que la teología no puede ser totalmente ajena ni a la problemática actual, ni a sus posibles soluciones.” (Belloso, 119)

3. Las aserciones teológicas, para ser significativas desde el punto de vista cultural, han de tener un poder explicativo de la realidad que supere el nivel cultural ya alcanzado.

4. Las aserciones teológicas han de tender a la siguiente meta_ que puedan ser integradas como “saberes” en los respectivos sectores de la experiencia humana y social.

Estos criterios pueden resumirse en uno solo: Las aserciones teológicas no pueden ser puramente formales, aisladas o encerradas en sí mismas, sino que han de ser reales, en el sentido de referirse a realidades antropológicas, sociales e, incluso, cosmológicas.” (Belloso, 120)

3. Las fuentes de la teología

Se considera a Melchor Cano (1509-1560) como quien desarrolla el concepto formal de “lugar teológico”. Cano da forma a diez tópicos que abarcan las diez fuentes de las que puede disponer el teólogo para extraer los argumentos válidos para el discurso teológico. Los lugares teológicos son los principios de los que el teólogo extrae sus argumentos y pruebas. Estos son: La autoridad de la Sagrada Escritura; de la Tradición de Cristo y de los apóstoles; de la Iglesia Católica; de los Concilios; de la Iglesia Romana o del Sumo Pontífice; de los Padres; de los teólogos escolásticos; la razón natural; la autoridad de los filósofos, y la autoridad de la historia humana. Melchor Cano defiende la Tradición de la Iglesia como derivada de Cristo y sus apóstoles, y ofrece cuatro fundamentos:

A. La Iglesia es más antigua que la Escritura.

B. No todas las cosas que pertenecen a la doctrina cristiana han sido explicitadas por la Sagrada Escritura.

C. Muchas cosas pertenecen a la doctrina y a la fe de tal suerte que ni abierta ni oscuramente se encuentran en la Escritura.

D. Los apóstoles se expresaron no sólo por la letra escrita, sino también de viva voz.

Según Rovira Bellosó hoy podríamos añadir otros lugares teológicos, como la experiencia del Pueblo de Dios, los signos de los tiempos, los derechos del hombre, la causa de la paz, la dignidad de los pobres y marginados, el tema de la igualdad de los pueblos, la dignidad y ascenso de la mujer en la sociedad, el ecologismo, etc., aunque en realidad pueden colocarse entre los lugares dados a la razón o a la historia.

4. Las mediaciones de la teología

La teología cristiana asume los resultados de las ciencias o los métodos de esas mismas ciencias, como la filosofía, antropología, historia, sociología, psicología, con la finalidad de conseguir que la verdad de la teología llegue hasta la realidad de la historia, de la persona, de la acción personal y social, etc. A estas ciencias asumidas se les llaman mediaciones de la teología. Coinciden con los últimos tres “loci” de Melchor Cano: razón, filosofía e historia.

1. Mediación histórica: Alrededor de 1940 los teólogos católicos redescubren la historia como lugar propio de la revelación de Dios. Así como en los estudios bíblicos el método histórico- crítico fue aceptado, así eventualmente fue aceptado en la dogmática por el Vaticano II.
2. Mediación histórico-hermenéutica: Responde a la pregunta: ¿Qué significaron los acontecimientos y las ideas que son objeto de investigación en relación con la cultura de su tiempo? ¿Cuál es el significado que tienen hoy los hechos y las ideas que acontecieron en el pasado? La hermenéutica histórica supone un problema de distancia y de acercamiento, para lograr la fusión de horizontes.

3. La mediación racional o filosófica: Wolfhart Pannenberg, en su libro *Metafísica y pensamiento sobre Dios*, (Göttingen 1988) dice:

“La teología cristiana, para clarificar su discurso sobre Dios y sobre la realidad creada en relación con Dios, depende de su diálogo con la filosofía. Los teólogos, de su parte, en la historia de la metafísica, también han contribuido al desarrollo del pensamiento filosófico.”

4. La mediación socio-analítica: representada por la teología de la liberación. Es una teología cuyos caracteres son la primacía de la praxis; una teoría del conocimiento en la que importa más la realidad que el concepto; en el nivel de la revelación es prioritario el evento sobre cualquier formulación doctrinal.
5. La mediación psicoanalítica: Se ha utilizado categorías psicoanalíticas para la explicación del misterio trinitario y la intelección del evangelio.
6. Es posible usar otras mediaciones, como por ejemplo el arte y la música. El arte tiene un poder especial para hablar al hombre sin necesidad de palabras y conceptos.

III. Sagrada Escritura, Tradición y magisterio

1. La Escritura, alma de la teología

Los cristianos usamos la frase “PALABRA DE DIOS” pero con varios significados. La Palabra de Dios hecha carne en Cristo Jesús es el principio y centro de toda revelación. Analógicamente, la Sagrada Escritura, que también llamamos palabra de Dios, es la expresión escrita, el testimonio escrito de la persona de Cristo. Llamamos palabra de Dios a la predicación, mediante la cual se anuncia y se comunica el acontecimiento liberador de Cristo. Pero debemos distinguir, estrictamente hablando. La Palabra de Dios es el Logos Divino Encarnado, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad hecha carne.

Los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento son fuente y norma de la fe cristiana, porque en ellos se relata lo que debemos saber y creer sobre Jesucristo. Los hagiógrafos han escrito fehacientemente la verdad de Jesucristo en lenguaje humano. La Biblia es expresión de una historia que proclama la acción de Dios en ella. Decimos que la Escritura es el alma de la teología porque “ella es la única capaz de estructurar y animar todo el cuerpo del saber teológico, orientándolo hacia su centro y fin, que es Jesucristo vivo, revelador de Dios” (Belloso, 213) El teólogo, por lo tanto, es siervo de la palabra revelada.

2. La Tradición

La tradición está ligada al recuerdo, pues mediante la tradición el pueblo recuerda a los antepasados, los acontecimientos que los han fundado. Para el pueblo hebreo “creer” es “recordar” la acción de Dios. El recuerdo se celebra en el culto, pero también por la palabra escrita y la palabra oral. En el Nuevo Testamento la tradición es la entrega de Cristo a su Iglesia. La recepción del misterio de Cristo por parte de los Apóstoles da lugar, a su vez, a la *traditio apostolica*, que primero se expresa como predicación oral y, luego, en forma de ‘regla de fe’ escrita, implantada en la tradición e interpretada por la Iglesia. Así la Escritura nace de la primera Tradición apostólica de la fe.

Hubo un tiempo en que la comunidad cristiana no tenía la Escritura del Nuevo Testamento todavía disponible, pero no por eso dejaba de comunicarse la fe. La tradición es la transmisión de la fe de la Iglesia.

“La revelación cristiana es el acontecer de la Palabra de Dios en la historia, que culmina en la Encarnación y en la Pascua. Ellos equivalen a concebir la Escritura y la Tradición no tanto como dos fuentes sino como dos modos distintos de recibir esa misma realidad fontal que se revela: el

acontecimiento de Cristo entregado a su Iglesia. Por eso, Escritura y Tradición nacen y manan, desde su fuente cristológica, profundamente implicadas: La Escritura nace de la primera tradición apostólica de la fe en Jesús, el Hijo de Dios.” (Belloso, 247).

Fue la tradición la que dio a conocer el canon de las Escrituras. La Biblia cristiana que conocemos hoy fue ensamblada por primera vez en el año 393 de nuestra era en el **Concilio de Hipona**, el cual decidió el canon o los libros que integran la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento). La Biblia, según Hipona, consiste en 73 libros: 46 en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo Testamento. Previamente, algunos libros de los judíos considerados Deuterocanónicos fueron incluidos por unos círculos cristianos, mientras que otros los rechazaban. Algunos Padres de la Iglesia había puesto en duda la canonicidad de estos libros Deuterocanónicos, mientras otros los mantuvieron como inspirados.

3. Magisterio

a. Los dogmas: La tradición nos refiere a la formación de los dogmas y su desarrollo. El cuerpo de los fieles tiene un sentido discerniente de la fe (Lumen Gentium 12). Corresponde al magisterio el carisma de custodiar fielmente y declarar infaliblemente el contenido del depósito de la fe (DS 1800 y 1836; Lumen Gentium 25; Dei Verbum 10).

b. El carisma de la enseñanza auténtica: La Iglesia es el lugar de la doctrina cristiana, una unidad orgánica con diversidad de carismas. Es la Iglesia, en la totalidad de los fieles, la que no puede cometer error respecto a la fe y las costumbres. A este sentido sobrenatural de la fe que posee el pueblo de Dios se llama el “*sentido de los fieles*”. Los fieles, por su parte, son guiados por el Magisterio, que sirve a la fe.

c. Magisterio ordinario y extraordinario: El magisterio confiado al episcopado y el papado puede ejercerse de forma ordinaria, cuando el papa o el concilio no ponen en juego su infalibilidad, o

de forma extraordinaria, como cuando se define una doctrina “ex cathedra” o en un concilio ecuménico. El Concilio Vaticano I definió la infalibilidad del papa en cuestiones de fe y costumbres. El romano pontífice “goza de aquella infalibilidad con que el divino Redentor quiso dotar a la Iglesia” (DS 3074). Cuando el papa habla “ex cathedra”, ejerce y expresa la infalibilidad de la Iglesia.

A los pastores de la Iglesia corresponde una autoridad y un carisma de enseñanza. Los Hechos de los Apóstoles nos hacen recordar la autoridad que suponía para la comunidad primitiva la “enseñanza de los apóstoles” (Hechos 2, 42). El concilio de Jerusalén (Hechos 15) confirma la autoridad que la Iglesia reconoce a los apóstoles para resolver cuestiones de naturaleza doctrinal y disciplinar. La función del magisterio va en el orden de la verdad de la doctrina.

d. Objeto del magisterio: En la evolución del dogma se ha puesto el acento sobre la infalibilidad del papa al definir por un acto definitivo la doctrina de la revelación. El objeto de este magisterio es el contenido de la revelación divina y todo lo que es útil para custodiar, defender, e interpretar correctamente la revelación.

IV Lenguaje teológico e inculturación, pluralismo teológico

1. El lenguaje de la teología

El lenguaje escrito y oral es una expresión externa del pensamiento humano. La palabra no es primero un vocablo, sino un concepto de la mente, que busca entender la realidad. La teología trata de expresar en conceptos y palabras un sujeto, que es Dios mismo, quien está más allá de la capacidad del lenguaje de signos y símbolos de este mundo.

Algunos opinan que el lenguaje científico es el único que es capaz de asumir fehacientemente la realidad, mientras que el lenguaje de lo mítico, religioso, poético y, por ende, el teológico, no es capaz de constituir conocimiento alguno. El positivismo lógico insiste en el criterio de

verificación como la garantía de la verdad científica, y concluye que el lenguaje pertenece al mundo del mito, del símbolo, de las emociones y no puede ser considerado vehículo válido de ningún saber. Pero es innegable que hay muchas cosas que no vemos con los métodos científicos y muchas realidades que se escapan al principio de verificación empírica. El amor y la generosidad no se pueden medir de forma empírica. La teología no debe caer en la trampa del positivismo lógico, como si sólo el positivismo tuviera la capacidad de narrar una verdad. La acción de Dios ha tenido su efecto en una historia concreta de hombres y mujeres reales, con efectos en las realidades tangibles de este mundo. Dios se ha revelado con lenguaje humano y en categorías humanas.

Los evangelios son narraciones que, con su lenguaje descriptivo, nos remiten al amor mismo de Dios, con imágenes y símbolos como los de la pasión y muerte de Jesús, amor que se manifiesta en el lenguaje de la cruz. La palabra-muda de la cruz es la más elocuente palabra proclamadora del amor.

2. La inculturación

La inculturación es la “presencia y fruto de la fe en el seno de una cultura determinada” (Belloso, 322). La cultura actual es plural, donde conviven agnósticos, religiosos, existencialistas, relativistas, consumistas, cristianos y ateos. Debido a ese pluralismo, la inculturación busca hacer que la fe se haga parte de la cultura. La cultura incluye conocimiento, creencia, arte, costumbres, ley, moral, cocina, bebida, trabajo, todo un conjunto de realidades que ayudan a los humanos a vivir con libertad, justicia y dignidad. Cuando se habla de evangelización inculturada se quiere decir que hay un proceso interactivo entre la fe y la cultura. La teología tiene una función importante en la inculturación de la fe, porque acoge el oleaje de la

filosofía, el folclor y el modo de pensar de una cultura que recibe la fe, y busca expresar la fe en las categorías significativas de cada cultura.

3. Pluralismo teológico

La fe admite diversas expresiones, diversos modos de acentuar la verdad y hasta la posibilidad de diversas fórmulas dogmáticas. A nivel histórico dogmático, el mensaje del cristianismo se expresó primero en categorías judaicas; luego se desarrollaron las categorías helenísticas. Esta diversidad de categorías culturales no hizo desaparecer el mensaje original. El cristianismo se expresa siempre según las culturas y los momentos históricos que vive, pero no se identifica con ninguna cultura o período histórico.

El pluralismo teológico es legítimo, siempre y cuando no degenera en la disolución de la fe. Ya en el Nuevo Testamento se dan perspectivas plurales para interpretar el acontecimiento de Cristo. Esta diversidad de perspectivas no opacó la novedad del acontecimiento. Son diversos los esquemas cristológicos de los sinópticos, de Juan, de Pablo y de los demás autores del Nuevo Testamento. Pero esta diversidad no destruyó la unidad de la fe. Se puede mantener la unidad dentro de la diversidad. El motivo específico del pluralismo teológico es la trascendencia misma del misterio de Dios revelado en Cristo. La teología porta consigo el deseo de profundizar y llegar a una mejor inteligencia de la fe.

Opinión del lector

El autor presentó los temas de acuerdo con su fe católica. Los métodos presentados son muy útiles para todo investigador de la teología no importando cual sea su doctrina o su experiencia de fe. En todo momento debe reinar la búsqueda de la verdad en lo que estemos estudiando. El tema central de la teología como estudio de la revelación de Dios en Cristo es magistralmente

presentado por Jorge R. Colón León de una forma ordenada, sencilla y a la vez provocadora de pensamiento crítico. El autor nos provee las fuentes y citas de su estudio el cual fue basado en parte de la Introducción a la Teología de José M. Rovira Belloso. Al estudiar la teología como ciencia nos produce una responsabilidad dual. Lo que presentemos de Dios nos debe convencer a nosotros y despertar en otros ese deseo de indagar mas allá de lo que hasta ese momento conocían de Dios y de su Hijo Jesucristo. El autor presenta mayormente la escuela católica para el estudio de la teología sin entrar en otras tradiciones cristianas, como la anglicana, luterana, reformada, evangélica, o pentecostal. Por ejemplo, el autor pudo mencionar los efectos de la Reforma en las escuelas católicas y su influencia en las otras escuelas de teología.

Con todo, esta obra ayuda a los estudiosos de la teología a establecer una guía y parámetros básicos y fundamentales para desarrollar su investigación acerca del misterio de conocer a Dios. Al considerar cada uno de los métodos presentados nos toca ordenar nuestros pensamientos y partir de un propósito mas claro de lo que deseamos estudiar, investigar y profundizar.